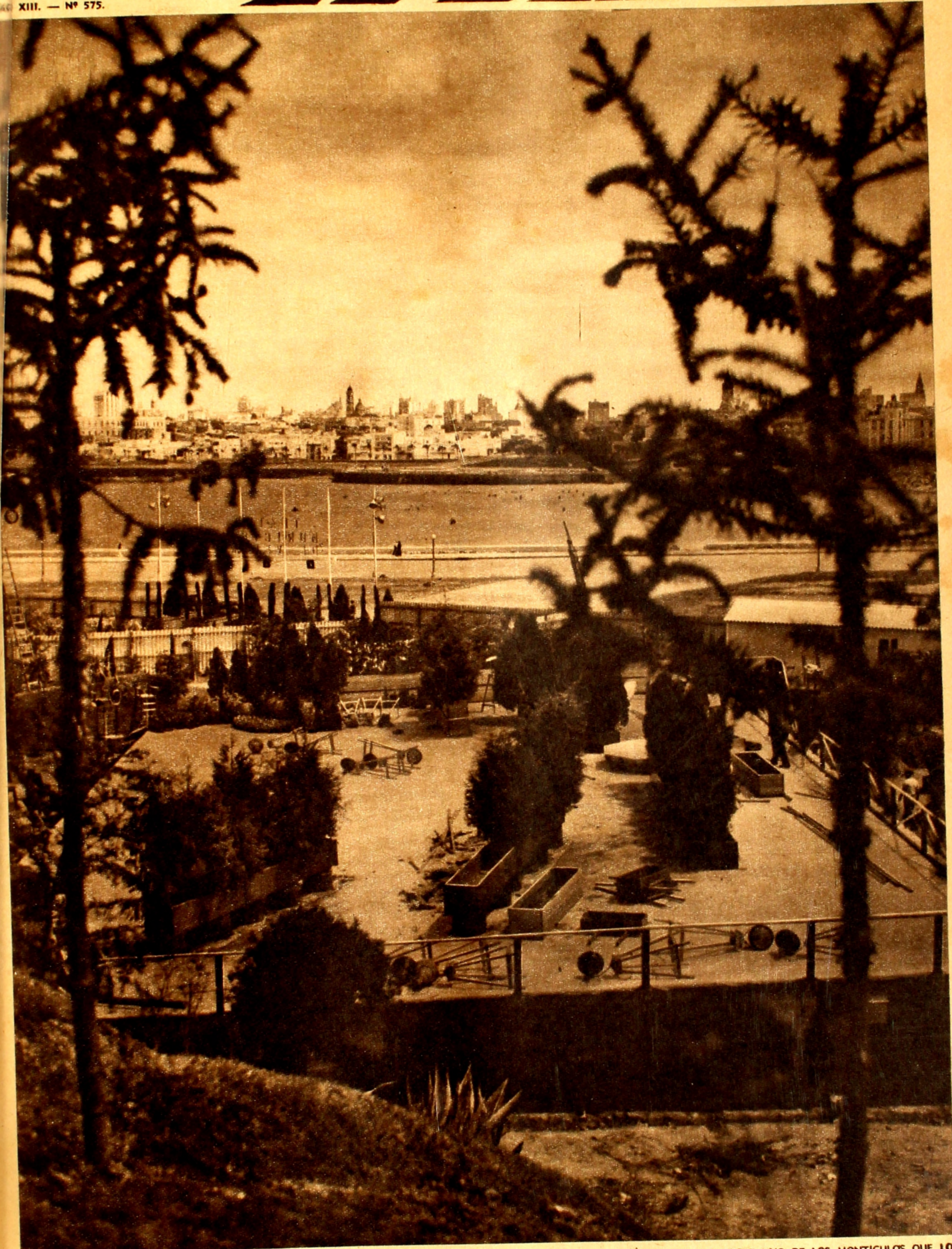
AÑO XIII. — Nº 575.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 23 DE 1944.



TEATRO MUNICIPAL DE VERANO.

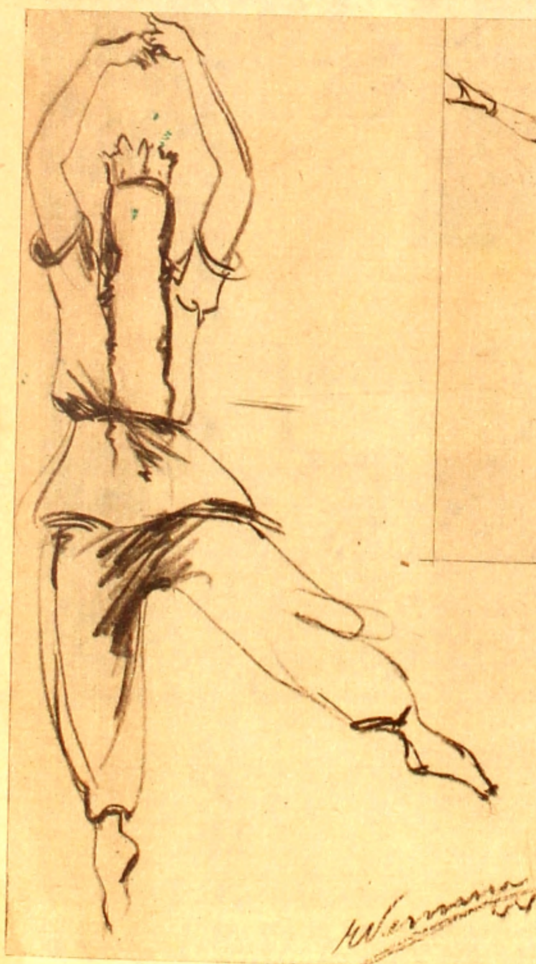
R. y J. Caruso

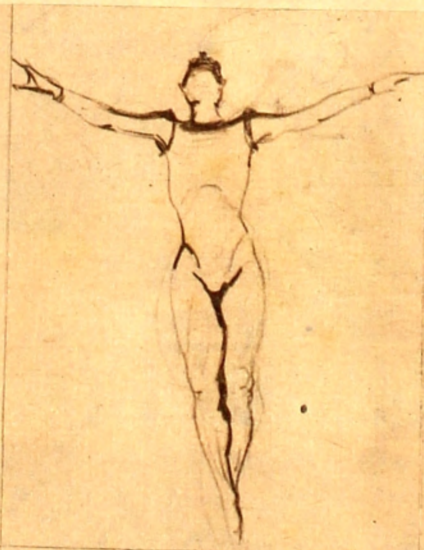
VISTA DEL ESCENARIO TOMADA DESDE UNO DE LOS MONTICULOS QUE LO CIRCUNDAN. AL FONDO LA PLAYA RAMIREZ, Y LA SILUETA RECORTADA DE LA CIUDAD, COMO EFECTO ESCENOGRAFICO.

''BALLET RUSSE'' EN EL TEATRO DE VERANO



(APUNTES DE VERNAZZA)

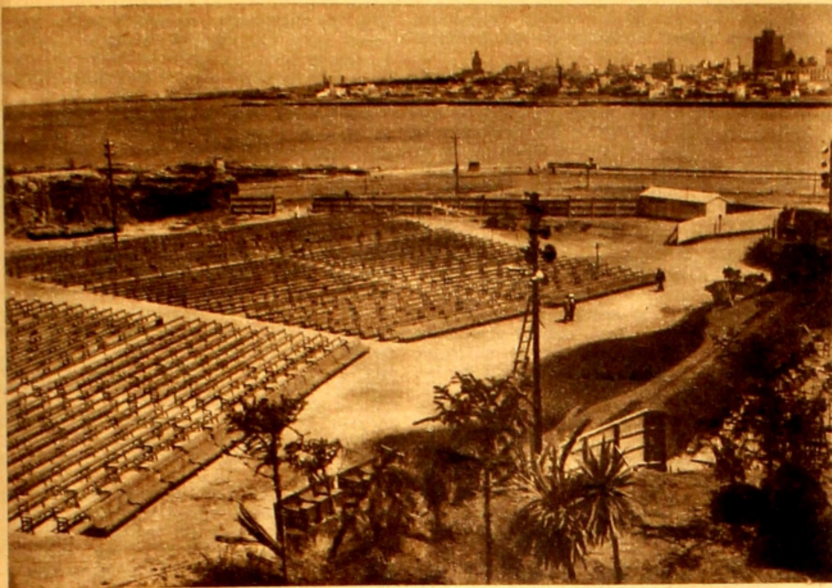




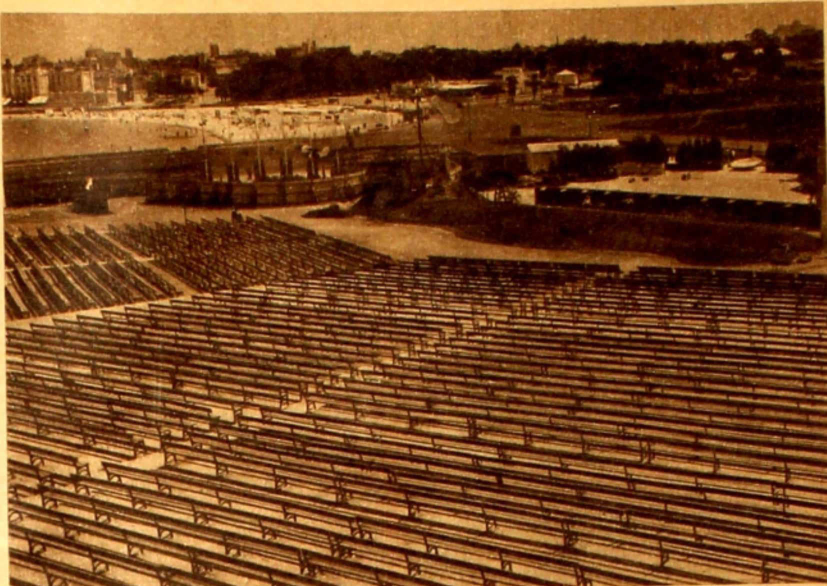








LA PLATEA. VISTA TOMADA DESDE EL ESCENARIO QUE DOMINA PERFECTAMENTE SOBRE LA INSTALACION DEL PUBLICO.



EL ESCENARIO AL FONDO, VISTA TOMADA DESDE EL PUNTO DE MAYOR DISTANCIA DE LA PLATEA, DEMOSTRANDOSE SU FACIL VISION.

TEATRO MUNICIPAL DE VERANO

EN la espaciosa rotonda que circunda la playa Ramírez, y marginan los montículos enjardinados del "Golf Club" y la densa arboleda del Parque Rodó, al pie mismo de las canteras; es decir, en un marco de plena naturaleza que permite la eliminación de todos los artificios escenográficos, al aire libre, y con los bambalinones del cielo, la Intendencia Municipal ha instalado el Teatro de Verano que el sábado penúltimo se inauguró con un atrayente espectáculo de "ballet" lleno de gracia, de vistosa suntuosidad, y animado colorido, el que acudieron a presenciar no menos de cinco mil espectadores.

Se ha realizado una interesante experiencia cuyos primeros resultados acreditan como excelente la elección del lugar, permitiendo formar juicio definitivo sobre las condiciones de acústica y visualidad que reune, con más todos aquellos requisitos que, por imprecisos, eluden al teorizante del espectáculo y sólo la experimentación pone de relieve, y se conjuntan en este sitio ofreciéndolo como perfectamente adecuado. El alto paredón de la cantera le sirve de fondo de resonancia, y la sonoridad resultará perfecta en cuanto se dote a las instalaciones de algunos abovedados estratégicos, pudiéndose incluso llegar a ejecutar obras menos perentorios que las actuales, dejándose las bases de un excelente auditorio al aire libre, obra edilicia necesaria que permitirá la realización de no pocas manifestaciones artísticas impedidas al escenario y al recinto techado. La amplitud del tinglado permite desplegar grandes multitudes, que pueden desenvolverse con toda comodidad, conjuntándose coros y efectuándose desfiles que permitirían la representación del teatro de masas, obras clásicas de intenso y siempre actual sentido colectivo, nutridos coros, manifestaciones teatrales de amplia visión que sólo pueden proyectarse en el espacio abierto y necesitan de ese marco de la naturaleza, con cielos cambiantes de nubes, la música del viento entre los árboles, y el canto del mar inmediato, elevándose por sobre todo la voz humana que adquiere de ese modo una grandiosidad inusitada.

Con feliz acierto se ha dispuesto un foso para la masa orquestal, que desaparece así de la visión del espectador, eludido de presenciar todo automatismo. Igualmente feliz ha sido la solución de enfocar grandes reflectores sobre el espectador al finalizar la representación, deslumbrándolo; y la iluminación indirecta de la escena al reanudarse la magia del espectáculo, que aparece de ese modo como un efecto de hechicería proyectándose la estampa coloreada sobre el telón de la noche.

La visibilidad de la escena es total desde cualquier punto de la inmensa platea, y aun cuando en este aspecto es donde cabe entrar a considerar algunas mejoras para el acceso, no procede hacer hincapié en ellas, por pequeñas, y por fácilmente corregibles.

La crónica diaria ha comentado, con el elogio debido, el espectáculo inicial. El tema, aun cuando tentador, resulta ajeno a estas páginas, pero no quisiéramos cerrarlas sin el elogio a cuantos, de un modo u otro, contribuyó a la creación de este Teatro de Verano, estudiaron soluciones, se esforzaron en remediar obstáculos, e hicieron realidad lo que, sin ese esfuerzo y dedicación que saben anónimo, igualmente se sintieron animados de entusiasmo y poseídos de la fe necesaria para realizarlo por sólo la satisfacción de cumplir un nobilísimo cometido de servidumbre al arte.





UNA ESCENA DE "EL GALLO DE ORO", BALLET DE RIMSKY - KORSAKOFF CON EL QUE SE INICIO LA TEMPORADA. ABAJO, EL FOSO ORQUESTAL.



VISTA DEL PUBLICO, LA NOCHE DE LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA, QUE NO ERA PRECISAMENTE UNA NOCHE VERANIEGA.

EL LIBRO CARO CONSPIRA CONTRA LA CULTURA DEL PUEBLO

Es cada día más alarmante, por sus efectos negativos en la cultura del pueblo, la creciente carestía del libro en nuestro ambiente.

Montevideo, buen mercado librero sin editoriales. — El Uruguay no ha logrado todavía una industria editorial importante. Debe consignarse el dato, quizás insospechado para muchos, de que Montevideo es relativa y absolutamente un excelente mercado para el libro. No se venden aquí muchos de los que los libreros llaman "libros de fondo", es decir, las obras literarias clásicas o simplemente antiguas, y las consagradas en materias técnicas. El lector uruguayo está ávido del libro de actualidad; a veces, sugestionado por lo actual, compra un libro viejo de edición remozada; busca el libro nuevo, aunque sea de tapas nuevas no más; y en la misma cultura general montevideana (uruguaya, sin duda) se nota la ausencia del "libro de fondo", no por un desprecio hacia las obras clásicas, sino, al contrario, por una especie de sumisión ritual a ellas, sin revaloración. Pero Montevideo tiene muchos lectores de libros.

Lo que aun no se ha logrado aquí es una industria editorial permanente y próspera. Han existido unos pocos editores montevideanos heroicos, de esos que insumían un capital en una obra que luego les iba a costar años vender, o de esos que apechugaban valientemente con una colección de autores locales de escasísima circulación fuera del país. Las firmas Barreiro & Ramos y Claudio García, por ejemplo, tienen ganados muchos méritos en la cultura uruguaya, por este cometido. Falta todavía el editor en vasta escala y de irradiación continental, quizás por la absorción de Buenos Aires.

En cambio, la Argentina, Méjico, Chile y Cuba (mencionadas por orden de importancia en la materia) han creado en los últimos años una industria editorial importantísima por el volumen y por la calidad de sus ediciones y que en algunos aspectos puede competir con las mejores del mundo. Pero son ellas, justamente, y sobre todo la Argentina y Méjico, las que hoy hacen el libro más caro, restringiendo alarmantemente, por lo tanto, su circulación popular.

Del libro francés al libro español en la Argentina. — La Argentina es la que se adelantó a sus hermanas continentales en la producción librera. (Se habrá observado, por supuesto, que prescindimos ahora del Brasil, que requeriría una estimación aparte). En el siglo XIX aparecían en Buenos Aires, con pie de imprenta argentino, muy hermosos libros impresos en el extranjero, como los del librero Lajouanne; pero también se imprimía y se editaba correctamente en el país, y pronto lo hicieron con maestría aun insuperada, dentro del libro sobrio tradicional, impresores y editores de primer orden, como Peuser y Coni, al mismo tiempo que, imprimiéndolos en la Argentina o en España, editaba el diario "La Nación" los libros universales más baratos que se han conocido hasta el presente.

Estaba entonces en su auge el libro francés, que todo hombre culto leía en América. Para los que no leyesen francés, París les editó más o menos traducidas al español las obras más famosas. Ascendió luego el libro español y fué imponiéndose, primeramente con una colección como la valenciana de Sempere (que llamábamos Biblioteca Blanca o de la Peseta), en que, bien o mal traducidas y completas o mutiladas, una generación española de ambos mundos conoció las novelas, obras de teatro y críticas del Ochocientos. La Biblioteca Clásica encuadernada en pasta española halló coyuntura entonces para difundirse. Luego, vinieron otras editoriales, cada vez más cuidadosas, aunque, excluída la España Moderna, de mayor codicia comercial que interés cultural, hasta que surgieron Renacimiento, Mundo Latino, Biblioteca Nueva, Atenea, La Lectura, etc., coronadas por la gran renovación Calpe, que más tarde fué Espasa-Calpe y que en realidad aceleró el progreso de otras o las creó, como las catalanas del tipo de Labor o las madrileñas por el estilo de Cenit, Aguilar y Revista de Occidente.

Todo este libro peninsular, editorialmente igual o mejor que el francés **standard**, aunque inferior al italiano, al inglés, al alemán y al norteamericano, fué imponiéndose en la Argentina y desplazando al libro español y francés de Francia. Su precio de venta a la rústica, en general, era de dos nacionales y medio.

El libro argentino y su evolución. — Frente al libro español, las ediciones argentinas no tenían posibilidad. Obras extranjeras no podían editarse en el país, desde luego, porque los editores españoles acaparaban los derechos de traducción y el mercado americano; y las obras nacionales, exceptuados dos o tres autores de relativo éxito, ni siquiera eran aceptadas por los libreros para la venta. Apenas se imprimían otros libros que los que los propios autores se costeaban en tiradas reducidísimas, para obsequiar a los amigos y a los pedigüeños. De cuando en cuando, la revista "Nosotros" editaba quinientos ejemplares de un libro nuevo (cuya impresión costeaba el autor) o aparecía en igual tirada otro de la Cooperativa Editorial Buenos Aires, creada precisamente por un grupo de autores para suplir la falta de editores

Estas ediciones argentinas eran por lo común mediocres. Peuser o Coni, que podían hacerlas de calidad, cobraban excesivamente por la impresión. Fué Mercatalli el primero que puso esmero en el libro **standard**, cuyo precio medio de venta era, como el del libro español, de dos nacionales cincuenta.

Un día, el agenciero y revendedor periodístico Vaccaro inició la publicación de una colección denominada La Cultura Argentina y dirigida por José Ingenieros. Se circunscribía a la producción nacional no inédita. Fué una empresa algo desgarbada, tanto en el texto como en la presentación; pero tuvo el doble mérito indiscutible de coleccionar la cultura argentina dispersa y de ofrecerla a precios populares: un nacional los tomos chicos, de doscientas páginas, en dieciséis-avo, y dos nacionales los tomos algo mayores y de hasta cuatrocientas páginas. Fué, en resumen, una gran obra, mejorada poco después en el texto y en la presentación por la Biblioteca Argentina del librero Roldán y el escritor Ricardo Rojas, cuyos volúmenes tenían el precio uniforme de un nacional y medio.

Las dos colecciones populares argentinas, aunque inferiores en calidad a las ediciones españolas y sin el gasto de derechos de autor, pusieron en evidencia la carestía del libro peninsular, y brotó en el país una gran profusión de editores clandestinos que abarataron extraordinariamente el libro.

Hubo una verdadera carrera hacia el libro barato. La Editorial Claridad ganó la prueba con sus tomos en dieciséisavo y de doscientas páginas o más, a sesenta centavos... y hasta pagando derechos de autor. Algunas de las ediciones clandestinas fueron descarados robos, cubiertos en más de un caso con el falso pie de imprenta de Montevideo. La calidad editorial de los libros, además, descendió bastante.

Con todo, quedó en claro que el libro español tenía un precio excesivo. Se supo también que los tan mentados derechos de autor que alegaban los editores españoles eran muy exiguos, un quince o un veinte por ciento sobre el costo de la edición, como máximo. Y nos enteramos de paso de que la gran venta de libros españoles... se hacía en América.



Mientras tanto, la cultura popular se benefició en forma extraordinaria. Los libros salieron de la media docena de librerías del centro porteño, para venderse en kioscos, en puestos callejeros, en cigarrerías de barrio y por todo el país. El pueblo leía libros. Hasta hubo autores que ganaron dinero con su producción. Varios editores se enriquecieron.

Se instalan los editores españoles en América. — La guerra española del 36, paralizó de repente la industria editorial española. Ya habían aparecido las editoriales chilenas, que ofrecían la obra literaria universal en libros semejantes por la calidad y por el precio a los argentinos, y que eran airadamente acusadas de piratas por los editores españoles. En Buenos Aires tenían representación las principales editoriales de la Península. Como no recibían mercadería de España, las representaciones se convirtieron en editoriales, primero de sus propios títulos, luego de otros que fueron adquiriendo. A ellas se agregaron durante la guerra y después de su conclusión otros editores españoles que emigraron a Buenos Aires.

Al comienzo, las nuevas ediciones argentinas, más cuidadas que las anteriores, tuvieron un precio no mayor, lo que vino a ratificar la demostración que ya había hecho la industria editora local, a saber: que el libro podía ser más barato que el español, sin que los derechos de autor o de traductor fuesen un importante recargo, y que en la Argentina podía editarse tan bien como en España y centrarse la radiación americana.

Con esto, la industria del ramo dió un salto gigantesco en la Argentina, que siempre habrá que reconocerles a quienes lo impulsaron. El libro español, hecho en Buenos Aires, fué más hermoso y más barato que nunca. Los editores nacionales ya existentes y los que aparecieron a merced de la marea general, siguieron el ejemplo. Quedó desplazado el libro chileno, no obstante su baratura; no podía competir el libro mejicano incipiente, porque se encarecía mucho en la traducción de su precio a la moneda local; y el libro peninsular de otros tiempos, exceptuadas algunas colecciones selectas, se recordaba como algo prehistórico.

Pero duró poco tiempo este panorama color de rosa. Pareciera no haber sido más que un cebo. No era que los editores perdiesen plata para imponer el negocio y, una vez impuesto, tratasen de recuperarla con un alza: ganaban bastante al precio moderado, aun dentro de las dificultades que agregó la guerra mundial. Pero se les hizo el campo orégano y, con una absoluta falta de discreción, consideraron la plaza como país conquistado y fueron encareciendo el libro, no hasta restablecer el viejo precio español, sino doblándolo y triplicándolo y a veces más aún.

Así hemos llegado a la situación actual en que el precio medio del libro editado en la Argentina es de cinco o seis nacionales, poniéndose hasta diez o doce a una novela o a un relato de la guerra. Y el libro mejicano, obediente a un desarrollo muy similar, aun suele ser más caro.

La carestía es una peligrosa especulación. — No podría negarse que, en general, se trata de libros muy bien hechos, al menos de brillante apariencia, pues conviene consignar que a menudo se emplea en ellos un papel deleznable y una encuadernación inconsistente. Con todo, de ninguna manera se justifica por el mismo libro y sus elementos forzosos esta carestía que prohibe prácticamente el libro a la inmensa mayoría del pueblo... y aun, a veces, a la inmensa minoría, como diría Juan Ramón.

En efecto, lo que está imponiendo el exorbitante precio, jamás visto, es una escandalosa especulación editorial de los elementos más diversos y más turbios, mezclados alegremente comunistas, fascistas y simples demócratas o reaccionarios oligárquicos. Las empresas editoras, especialmente las argentinas, son hoy nidos de accionistas, de directores, de gerentes, de asesores, de encargados de colecciones, de traductores, de expertos, de peritos, de bibliófilos, de diseñadores, de corredores... e literatos protegidos, y todos ellos con sueldos, comisiones, honorarios y dividendos cuantiosos, aunque los autores sigan cobrando tan miserablemente como siempre.

Hay corredores que "trabajan" seis meses y veranean rumbosamente otros seis; hay directores con tres y cuatro mil nacionales de sueldo por mes, amén de los dividendos anuales; un conocido asesor, director de colección y traductor, tenía hasta hace poco en Buenos Aires, por derechos, dividendos, sueldo, etc., liquidaciones mensuales de cuatro a cinco mil nacionales, todo ello por manipular la obra ajena. Encima, están los protegidos: un literato en el exilio, un poeta a quien hay que ayudar porque el hombre necesita un lujoso apartamento central, **nurse** para los hijos, lujo para la mujer, y no puede pasarse con menos de dos mil nacionales al mes. A esto se agrega la carísima publicidad, hecha en un cincuenta por ciento, cuando menos, para comprar indirectamente la buena crítica del periodismo.

Aparte de eso, como en tantos otros renglones industriales, se prefiere vender menos pero más caro, para obtener la misma ganancia con trabajo inferior.

Todos los que conocemos el ramo sabemos lo que cuesta un libro. Gastando y aun derrochando, sin olvidar una reserva de ganancias para quebrantos en otros títulos, el libro de cuatrocientas páginas y de edición no menor de cinco mil ejemplares que hoy se edita en la Argentina, puede venderse a tres nacionales o, cuando mucho, a tres y medio. ¡Y se vende al doble! Hay que atajar el mal.

No es que aflija, ciertamente, la fácil y cuantiosa ganancia de unos cuantos "avivados". Lo que inquieta es que, con el precio que esas ganancias de especuladores y de parásitos imponen al libro, éste se circunscribe a círculos muy reducidos de lectores (y hasta de compradores que a lo mejor no son lectores siquiera), sufriendo el destino del libro y la cultura del pueblo.

Parece insinuarse una reacción contra el libro caro. — En la misma Argentina parece insinuarse en estos días una reacción contra el libro absurdamente caro. Ha empezado a conquistar mercado una nueva editorial de tomos **standard** a un nacional allá y cuarenta y cinco centésimos aquí. No son libros de lujo. Por otra parte, se trata de obras de dominio público. Pero son obras valiosas, de cualquier modo, y de presentación decente.

Los lectores deben favorecer estas reacciones saludables, como deben favorecer al editor montevideano que, hasta ahora, sigue siendo discreto y, si bien no ofrece libros de última moda, da libros buenos y a precio que no significa una exacción o una prohibición.

No tienen estos editores todo ese aparato de bibliófilos, asesores, directores artísticos, supervisores, etc., que ostentan en su propaganda las editoras porteñas y que, en verdad, no poseen otro objeto que justificar gastos superfluos. Por eso mismo, su producción editorial puede estar al alcance del pueblo. Hay que apoyarlos. De lo contrario, no será aventurado pronosticar para muy pronto la resurrección en vasta escala de los editores clandestinos, que esta vez, desgraciadamente, tendrán plena justificación, sin que podamos atacarlos honradamente los que antes los combatimos con perjuicio nuestro y gran provecho de los especuladores de ahora.

El que esto escribe, ha sufrido el robo de algún editor clandestino. Prefiere volver a ser robado a que el editor legal sustraiga el libro al pueblo.

José GABRIEL.

JAIME HERNANDEZ, FAMOSO LIBRERO MONTEVIDEANO

CREO que se le calificó con toda exactitud al llamársele **el** librero de Montevideo, pues Jaime Hernández, por su prestigio en esa esfera de la actividad comercial capitalina, alcanzó una cotización y un renombre que todavía esperan que se les iguale.

Nacido en España, vino al país a los 27 años, precisamente en los días en que el país nacía a la vida independiente, conforme a las cláusulas pactadas entre las Provincias Unidas y el Imperio en la Convención de 1828.

Identificando pronto con el medio ambiente de la novel república la treintena de residencia que completó entre nosotros fué de total vida uruguaya, habiéndose dicho de Don Jaime, con acertadas palabras, "que sufrió y lloró nuestros trastornos como el mejor de los orientales".

Modestísimo, no lo mareó ni la prosperidad material que disfrutara ni la amistad que tuvo con el selecto grupo de intelectuales argentinos que, perseguidos por la barbarie rosista, hallaron en Montevideo sitiado una verdadera isla de libertad donde refugiarse.

Su primitivo oficio había sido tipógrafo y tipógrafo se conservó Hernández toda la vida, y mejor que tipógrafo, usando un término rioplatense ahora en desuso, imprentero.

Tal como Sarmiento que se enorgullecía de ser maestro de escuela, tuvo por el mejor de los suyos el primero y más antiguo, antes que el de editor, librero o periodista.

Con sobrada razón ejerció entonces, por largos períodos, la presidencia de la sociedad de tipógrafos orientales, de la cual era vice en ejercicio al morir, decano de los hombres del gremio en Montevideo.

La Guerra Grande vino a desencadenar su tempestad de dos lustros cuando nuestro hombre estaba en pleno auge de actividades periodístico-editoriales, pero él consiguió defender sus publicaciones de "El Iris" — muy al tipo español de la época — para suspenderlas solamente cuando los rigores del sitio se hicieron extremos... "hasta que tiempos más felices le proporcionaran medios de hacerlas reaparecer", conforme a sus mismas palabras.

No se vaya a creer, sin embargo, que fuese lo que se llamaría "un forzado de la Defensa". Cuando la invasión de los ejércitos rosistas, capitaneados por el ex presidente Gral. Manuel Oribe, era de toda inminencia, se le ofreció a Hernández la oportunidad de alejarse de Montevideo, realizando sus negocios aquí con un margen de razonable ganancia.

Prefirió quedarse y afrontar los acontecimientos, gravísimos según ya se entreveían y conforme lo profetizaba la famosa carta de Manuel Errasquin, dirigida a su hermano desde Buenos Aires, y que alcanzaba a los dos beligerantes: "Vais a presenciar sucesos difíciles de calcular: pero que según el juicio que hemos formado por el orden de los sucesos, por el espíritu de las personas y por la naturaleza de la cuestión, van a ser inauditos y terribles: no veo más que males, no veo más que venganzas, oposición de intereses personales, aspiraciones y errores; ninguna generosidad: ningún amor a la patria..."

El gobierno de Montevideo abrigaba el propósito de defenderse hasta el último extremo y no hacía misterio de su propósito.

"La conquista de nuestra patria es imposible — decía una proclama que suscriben Melchor Pacheco y Obes y Andrés Lamas — Nosotros comprendemos que nuestra bella, nuestra querida, nuestra noble Montevideo desaparezca del mapa de las naciones, pero no que caiga, así como existe, bajo el poder de Rosas: que sus hombres de sangre descansen bajo sus techos y la llamen la ciudad esclava; que se repartan sus despojos y la reduzcan a lo que consideran su estado normal, al atraso, a la miseria, a la humillación".

"¡Si cae Montevideo, no caerá así, bien lo sabe Dios!"

Presente en el Cerrito el ejército unido de vanguardia de la Confederación Argentina, y en pie de guerra la ciudad, Jaime Hernández tuvo el mando de la Compañía de Tipógrafos que integraba el batallón "Pasiva", cuyo jefe era Francisco Ordeñana y en cuya unidad también prestaba servicios como teniente 1º Isidoro de María, el futuro historiador.

Esta participación de Don Jaime en papel francamente guerrero no fué, sin embargo, la que le prestaría el destaque con que se marca su nombre en los anales de la Nueva Troya.

La librería que en la antigua calle de San Pedro, rebautizada 25 de Mayo, ostentaba primero el Nº 96, luego el Nº 236, descontando cualquier aspecto mercantil, fué la que tuvo su papel principal y particularísimo.

Las vidrieras de lo de Hernández se revistieron en seguida del carácter de lugares de exposición oficial permanente que con funciones complementarias del servicio informativo del gobierno, ampliaban las noticias y las publicaciones de los diarios y las ilustraban materialmente.

Cualquier pieza original, cualquier prueba obtenida, cualquier documento auténtico, tal como correspondencia tomada al enemigo, papel secuestrado en un registro, actuaciones procesales, todo, todo era expuesto al público — previo aviso por la prensa — en la librería de Hernández, por término que variaba, arreglado a las circunstancias.

Delante de esas vidrieras pudo enterarse Montevideo de las cartas tomadas en el equipaje del general argentino Pascual Echague, después de su derrota en Cagancha, entre las cuales figuraba aquella fechada en Mocoretá el 22 de junio de 1839, donde Echague transcribía a Urquiza otra de Rosas referente al asesinato de los Maza, en Buenos Aires.

Fríamente narraba el Restaurador a su general, cómo los entusiastas ciudadanos federales habían apuñalado en el recinto de la Legislatura bonaerense al presidente de la misma Mariano Maza, y cómo de su propia orden había hecho fusilar a Ramón, hijo del mismo presidente, "concluyendo así con dos malvados de ferocidad sin cuento, parricidas, comprados ambos por el oro inmundo francés".

En lo de Hernández se leyeron por la gente que no salía de su asombro los papeles hallados en la embarcación que tomó Garibaldi a unos marineros del Cerrito, comprometedores papeles que llevaron al comerciante de la plaza Luis Baena ante los tiradores que debían fusilarlo por inteligencias con el enemigo.

☼

Dueño de distintos establecimientos tipográficos Hernández, que compró, mejoró y volvió a vender y adquirió de nuevo, nombrándolos con los rótulos de "Hispano Americano", "Los Amigos", etc., y por sus prensas vieron luz gran número de publicaciones periódicas que por orden cronológico deben colocarse después de "La Revista Española", primera de todas, aparecida en 1841 y antes de "La Prensa Oriental", último exponente de sus actividades profesionales y diario del que era redactor jefe cuando se extinguió su vida el 20 de marzo de 1861, víctima de una enfermedad del hígado que lo mortificaba desde hacía tiempo.

Las ediciones de Hernández, en punto a libros y folletos, fueron asimismo tan variadas como numerosas, contando entre el número todo lo imaginable, grande y chico, desde la edición — que puede ser la primera edición americana — de "El Conde de Montecristo", en diez tomos, salida de sus prensas, hasta las livianas cuatro páginas del estatuto de una sociedad cualquiera.

☼

Vinculado por su comercio y por su imprenta al medio intelectual de la Defensa, como al principio dije, frecuentada a toda hora su casa por la "plévade" sedienta de lecturas y de libros, no resta, a pesar de todo, memoria de una tertulia de lo Hernández.

Tal vez no fué posible que existiese porque una reunión así estaba fuera de lo humanamente exigible en aquella atmósfera de guerra, con la inquietud contínua del mañana, traspasado el pecho por preocupaciones terribles, inverosímiles, absorbidos por una lucha sin descanso, peleada día por día en las trincheras y en las columnas de la prensa.

Todos, sin embargo, — nacionales o emigrados — "tenían el alma pronta" y el tiempo se encargó de probarlo.

Era, es evidente, una cuestión circunstancial: en las imprentas por donde salían los diarios del Montevideo de la Defensa, no se concibe ni la tertulia literaria ni la reunión serena y familiar de las llamadas antaño "cabrioneras".

Se concibe, en cambio, el silencio del redactor afiebrado, mientras con ritmo lento accionaban las prensas de mano y se oía el tic-tac, casi imperceptible de los tipos cayendo en el componedor...

Pudo — imagino — haberse realizado un milagro de luminosa aglutinación, pero hubiera sido necesario que el dueño de la imprenta-librería hubiese sido nuestro Carlos Casavalle, por ejemplo.

Pero este milagro, sólo era capaz de realizarlo el encendido amor a los libros que ardía en el alma de tan preclaro compatriota, santo amor de bibliófilo puro, que nunca inflamó el corazón de Jaime Hernández.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



JAIME HERNANDEZ

LITOGRAFIA DE ADOLFO HEQUET

EL HEROE



FIGURATE tú, madre, que andábamos de viaje, y que atravesamos un peligroso país extranjero. Tú vas en un palanquín y yo troto, al estribo, en un caballo colorado. Es ya tarde, y el sol se pone. Ante nosotros se tiende, solitario y gris, el desierto de "Joradighi". Todo el paisaje es desolado y yermo. Tú piensas, asustada: "Hijo, no sé a dónde hemos venido a parar". Y yo te digo: "No tengas tú miedo, madre". Los abrojos de la tierra desgarran. El camino que atraviesa el campo es estrecho y retorcido. Los ganados se han vuelto, de los dilatados llanos, a sus establos de las aldeas. Cada vez son más oscuros y más vagos la tierra y el cielo, y ya no vemos por dónde vamos. De pronto tú me llamas y me dices en voz baja: "¿Qué luz será esa, hijo, que hay allí, junto a la orilla?"

Un grito horrible hiere la sombra y se nos viene encima una turba arrolladora. Tú te acurrucas en el palanquín y repites, rezando, el nombre de los dioses. Los esclavos que te llevan se esconden temblando de terror, tras de un pino. Yo grito: —"Madre, no tengas cuidado, que aquí estoy yo".

Al aire los cabellos, se acercan más cada vez los asesinos, armados con largas lanzas. Yo les grito: "¡Alto ahí, villanos! ¡Un paso más y sois muertos!" Dan otro terrible aullido, y se me abalanzan. Tú, convulsa, me coges de la mano y me dices: "Hijo mío, por amor de Dios, huye de aquí". Yo te contesto: "Madre, tú mírame a mí; ya tú verás".

Luego, meto espuelas a mi caballo, que salta en furioso galope.

Chocan, resonante, mi espada y mi escudo. El combate es tan espantoso, que si tú lo pudieras ver desde tu palanquín, te helabas de horror, madre. Muchos huyen, muchos más caen bajo mi espada. Tú, mientras, ya lo sé yo, estarás pensando, sentada allí solita, que tu hijo ha muerto. Y en esto yo vuelvo a tí, todo ensangrentado, y te digo: "Madre, ha concluído la lucha". Y tú sales de tu palanquín, y, apretándome contra tu corazón, dices, mientras me besas: "¿Qué hubiera sido de mí si mi hijo no me hubiera acompañado?"

...Cada día pasan mil cosas sin razón. ¿Por qué no había de suceder una cosa así, una vez? Sería como el cuento de un libro. Mi hermano diría: "Pero, ¿es posible? ¡Yo que le creía tan endeble!" Y los hombres del pueblo repetirían asombrados: "¡Qué suerte que estuviera el niño con su madre!"

Rabindranath TAGORE.

GUIA DE TURISMO

HOTEL CERVANTES

100 Habitaciones. — 100 cuartos de baño.
SORIANO 868 — Telefs. 87991-92-93

HUGO HOTEL
URUGUAY 1146
ALOJESE EN EL Y COMA DONDE MAS LE AGRADE

RESTAURANTS METROPOLITANOS. —

NINO — TELEFONO 9.41.14
RENDEZ - VOUS
GOURMETS
CONVENCION 1364

SALONES DE TE Y COCKTAILS. —

"COTILLON ROOM"
PARAGUAY 1328 — Teléfono 86282
Un lugar exquisito para su te, cocktail o almuerzo ligero.

COLMADOS. —

COLMADO SEVILLA
AMBIENTE FAMILIAR.
Grandes espectáculos modernos.
JUAN C. GOMEZ 1435. — Tel. 81010

CONFITERIAS. —

CONFITERIA AMERICANA
18 DE JULIO 1218

MAGAZINES. —

NOVEDADES PARA SEÑORAS Y NIÑAS
LA MADRILEÑA
18 DE JULIO Y RIO NEGRO

ARTICULOS DE SPORT PARA HOMBRES
LA MADRILEÑA
18 DE JULIO Y RIO NEGRO

JOYAS - ALHAJAS. —

ALHAJAS. — ARTE EN PLATA ANTIGUA
Fábrica Nacional de Alhajas
CIUDADELA 1383 — RINCON 650

SEDAS. —

CASA ACLE
SARANDI 586
PREFERIDA POR EL TURISTA EXIGENTE

OPTICA - FOTOGRAFIAS. —

OPTICA ROBERTO DE CESARE
ITUZAINGO 1434
PUNTA DEL ESTE
MALVIN - CARRASCO

TRANSPORTES COLECTIVOS. —

COOPERATIVA OMNIBUS DE TURISMO
C.O.T.

Plaza Independencia 709
Teléf. 87920 y 92266
Excursiones a todos los Balnearios del Uruguay

O. N. D. A.
140 AUTOBUSES QUE DIARIAMENTE RECORREN TODO EL PAIS Y QUE ATIENDEN EL 90 o/o DEL TRANSITO DE PASAJEROS A PIRIAPOLIS.

VIAJE A PUNTA DEL ESTE en ómnibus de la
C. O. P. E.
Oficinas: Montevideo, Paraguay 1440 — Punta del Este, Av. Grolero

BALNEARIO ATLANTIDA. —

PENSION LOS ANGELES

PIRIAPOLIS. —

HOTELES.

"SAN SEBASTIAN"
SE SENTIRA COMO EN SU CASA

MIRAMAR
FRENTE A LA PLAYA

PUNTA DEL ESTE. —

Una cordial invitación en un ambiente cordial
Sus vacaciones en Punta del Este serán ideales
C U P P E
Comercio Unido Pro Punta del Este

HOTELES. —

Casino Míguez Hotel

GRAN HOTEL CENTRAL
Atendido por sus primitivos dueños
COSTAS Y COALLA

PETIT HOTEL "FAMILIAR"
ABIERTO TODO EL AÑO
CHIOSSI Y AONZO

RESTAURANTS - BARES. —



RESTAURANT-BAR
Jazz Característica
Hans Leed — Ritmo Tropical

BOITES. —

"LA FRAGATA"
DONDE DIVERTIRSE

MODAS. —

Molinari
Modas ARTICULOS PARA REGALOS

FARMACIAS. —

GRAN FARMACIA "ANFUSSO"
AV. GROLERO 683
Teléfono 66

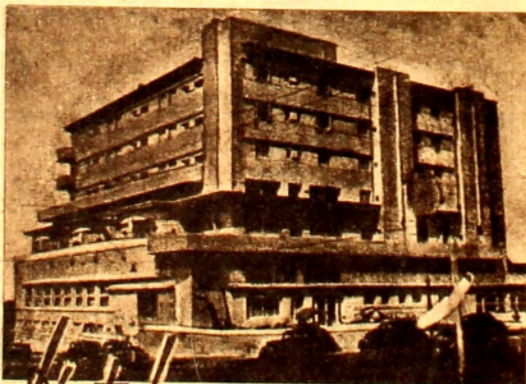
SERVICIO AUTOMOVILISTICO. —

GARAGES
EST. DE SERVICIO
TALLERES
PASCUAL GATTAS

ARRENDAMIENTOS TIERRAS. —

Arrendamientos. — Construcciones. — Solares en Punta del Este y Pine Beache.
PASCUAL GATTAS

Administración:
Casino Míguez Hotel
Punta del Este



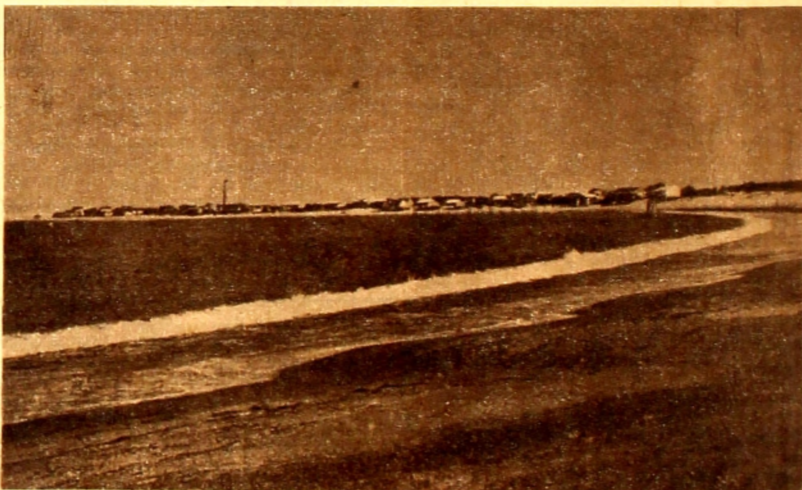
Casino Míguez Hotel



PLAYA BRAVA, DE PUNTA DEL ESTE.



BALNEARIO LA FLORESTA.



LA AMPLIA PLAYA DE LA PALOMA.



VERANEANTES EN PORTEZUELO.

H E R N A N D E Z



(DIBUJO DE SIFREDO)

SOLO, lo que se dice solo, vivía Hernández. Como un bicho Mientras vivió su mujer, siquiera iba a velorios y bautizos. Después se acabó esto también.

Fué al volver del entierro de aquélla, que su hermano anunció:

—Por dos o tres días te vamo a acompañar...

El se asombró:

—¿Por?...

—Pues... Vos vé que sólo...

—Y... bueno. Se le había muerto la mujer. A muchos se les muere la mujer.

—No, le dijo. Es cuestión de acostumbrarse... ¿Y vos te crees que yo no me voy a acostumbrar?...

Siguieron un rato sin hablar, hasta que el otro por decir algo, al despedirse:

—Lo que tenés que hacer es resinarte... ¿Qué vas a hacer con cismar?... Lo que no tiene arreglo está arreglao...

Se calló esperando alguna palabra de respuesta, pero "el doliente" había entrado al rancho.

Esperó un segundo para despedirse.

Volvió el viudo con una lata llena de maíz.

—Viá racionar los chanchos, dijo. Los pobres no comen hace dos días...

*

Algún vecino aparecía de tarde en tarde. Esto, hasta qué él se enfermó y estuvo tres o cuatro días en cama, sin poderse mover, con un terrible dolor de espalda. Como una cucaracha panza arriba.

Se había levantado, mejorado ya, cuando llegó un vecino. Se enteró.

—¡Pero Hernándel... ¡Parece mentiral... ¿Qué le costaba poner bandera?

Ponían un trapo blanco atado en el extremo de una picana cuando había enfermos. Era el llamamiento a los vecinos. Desde el valle ancho, donde estaban desparramadas diez o doce chacras, se veían aquellos trapos pidiendo ayuda. A veces aparecía uno negro: los hombres se enfundaban en un traje negro y partían hacia allá luego de dar alguna orden:

—Vos seguí arando...

Y a las mujeres:

—Bueno, hay que dir a acompañar esa pobre gente. Aprontensen.

El trapo negro vaciaba los ranchos. Los caminos de hormigas de los bancales se llenan de galopes primero, y luego de sulquis crujientes de mujeres gordas, que llenaban de llantos el rancho apenas llegaban.

Hernández malhumorado aún por "aquel dolor que no tenía nombre" respondió:

—¡Pa lo que me iba mejorar colgando un trapo y hablando bobadas...

Desde ese día ni los vecinos llegaban más allí.

—¡Está bienl... ¡Que reviente solo nomál...

*

Tres veces llegaban al rancho el hermano y los sobrinos. Tres veces y nada más. Cuando Hernández cortaba el trigo. Al trillar, y a buscarlo para ir juntos a la Iglesia el Domingo de Ramos.

El hermano se acercaba:

—¿Cómo está Hernández?, le dice.

Se abrazan fríamente, hasta rozar cara a cara, de costado, mirando uno hacia un lado y el otro al opuesto. Como un abrazo que en vez de juntarlos los aleja. Frío que da miedo.

—Bien. ¿Su gente?...

—Bien.

Después los sobrinos. La mano recta, que entra en la otra como una baraja en un mazo.

—¡Bien y ustél

—¡Bien y ustél

—¡Bien y ustél...

Marchan al galope. Sin hablar, separados por un silencio que desparrama el tío. Un silencio que sólo se puede romper con preguntas que apenas tienen respuestas.

—Tenemo herrero nuevo por allá...

—¿Sí, eh?...

—Las reja las calza bien... Y es considerao pa cobrar...

—Sí, responde Hernández, dicen q'es lo que tiene...

El silencio en el galope lo mide estos diálogos. Estas preguntas del hermano que tiene necesidad de calentarse un poco en la voz del solitario.

—¿Tendrás moñatos a porrete?

—Yo y todo el mundo.

—Sí, —piensa el hermano— el año que es bueno pa uno es pa todos... Pero estas no son contestaciones de dar...

Los muchachos acortan la rienda. Hacen un cigarro mientras el padre y el tío sacan ventajas. Los emparejan luego de pequeños diálogos:

—Ta cada vez más bicho...

—¡Es tío y todo lo demás, pero la...!

—Y... bueno... Nosotro no tenemo la culpa...

*

Al regresar, en la portera ya:

—Bueno, le diré hasta pronto, que haya salú...

Parece no oír, pero contesta:

—¿No querés llevar moñatos?...

—Tenemo hasta pa regalar, contesta uno de los sobrinos.

*

Galopan hacia la chacra distante, callados por no echar afuera la rabia que les despierta aquel tío rico, tan "roñoso", con cien hectáreas de chacra, que parece olvidado de la vida.

Esto hasta que el padre termina un largo pensamiento:

—¡Qué hombre este Hernándezl...

—¡Ta cada vez piorl...

Han de pensar todos lo mismo:

—Cien hectáreas, casi sin cultivar, él solo... Ellos son muchos y tienen treinta de tierra cansada de cultivos...

Pero al padre se le ha escapado esto:

—En el cajón no se la va llevar...

*

Hernández a pesar de todo trabaja como una bestia. Esta es la verdad. Cierto que es un hombre fuerte y sano. Pero no tendría necesidad de trabajar así: hasta que no puede más

Un día le pregunta el hermano:

—¿Cómo hacés?... Trabajás a lo loco... ¡Y solol...

—Me levanto y aro, responde él. Le meto hasta que no puedo más.

Esta es la única vez que parece calentarse la charla entre los hermanos. Una satisfacción inmensa pone locuaz al solitario. Está revelando el secreto de su vida feliz.

—¿Tengo que pagar renta?... No. No tiene. ¿Tengo que darle cuenta a alguno? Tampoco. Y eso de que uno estuviera haciendo algo y el otro no entienda y pregunte con los ojos, no le gustó nunca.

—A la misma finada le daba por hablar después de comer y al dormir... A veces estaba arando hacía horas como si recién empezara, y comenzaba ella a los gritos:

—¡La comidal ¡La comidal...

Había que dejar. Había que venir o era capaz de matarse a gritos...

Otras, a él se le cerraban los ojos, y ella deje y deje hablar:

—La más chica de Toledo se va a casar pronto...

Ahora está solo. Feliz. Hace lo que quiere.

—Trabajo hasta que no puedo más... Cuando no puedo más, dejo...

Venía después la comida. El hacía unos guisos hermosos.

—No me falta nunca la carne de capón... ¡Como es pa mí solol... ¡Mi familia no comel...

El hermano piensa en esto. Comer carne de capón, así, todos los días... Y que es verdad, es.

—Le meto hasta que no puedo más... Después dejo...

El hermano piensa también en esto:

—Este come hasta que no puede más... Eso todos los días... ¿Y él?... El come así cuando se casa algún vecino... Después, ¡si te he visto no me acuerdol...

Prosigue el otro:

—Después voy y me acuesto... No tengo quien me llame y me converse que se casa la menor de las Toledol... ¡Duermo hasta que no puedo másl... En verano te levantás de la siesta... salís afuera... aquéllo es una bandeja que se levanta y se baja llena e'trigo... Comés una zándia al fresco... Te dentra una cachimba en la panza... Tomás un poco e'caña y aquello es un baile donde estás vos solo...

La cara revela un placer que al hermano le hace mal... Está reconstruyendo la vida del solitario: trabajar hasta no poder más... Parece mucho, sí. Pero él trabaja hasta más allá de esto. No puede más y sigue... ¿Y dormir?... ¡Cada helada que duele en los pies sólo de mirarla y hay que poner los huesos de puntal... ¿Y comer?... ¡Dios los libre si juéramo a comer asíl... ¡Semos once bocas —piensa— y si comiéramos así, al poco tiempo nos rematan hasta nosotrol...

*

Va a comenzar la trilla cuando el hermano va por Toledo que se acostó a "dormir atrás de la barriga" haciendo reposar la comida.

*

Toledo está en la cama. Durmiendo para siempre.

Aquel día había cumplido sus tres deseos. Había trabajado desde antes del amanecer hasta el mediodía. Hasta que no pudo más. Luego había comido hasta no poder más, y ahora dormiría hasta que no pudiera más...

*

El hermano y los sobrinos siguieron trillando. Total había trigo "para unas horas nomás"... El trigo no espera y el pobre Toledo ya no tendría apuro para nada...

Después de la trilla la bandera negra subiría hasta los primeros astros.

Juan José MOROSOLI.

S O C I A L E S


SEÑORA ESTHER HERRERA MENDEZ DE QUADROS CARDELLINO.

EL ESCULTOR G



EL ESCULTOR GERMAN CABRERA, FRENTE AL PARTHENON.

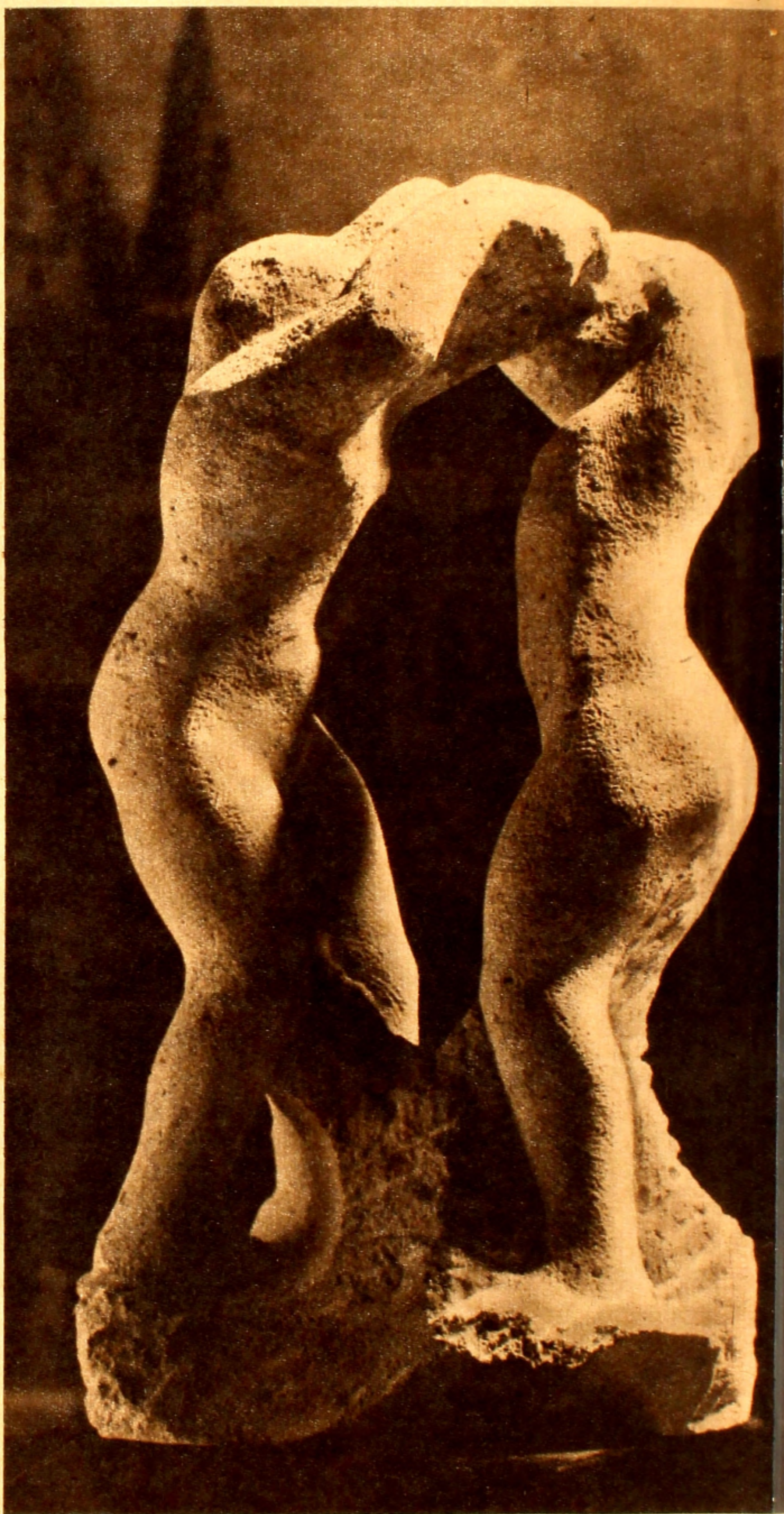
HACE varios años partía en goce de una beca para Europa el escultor compatriota Germán Cabrera. Dotado de positivas condiciones y contracción al trabajo, se hizo de una vasta cultura artística en ese provechoso viaje que abarcó Francia, toda Italia y Grecia: país este que atraía inmensamente al artista. Olimpia, Atenas, Delfos dieron realidad a un sueño largamente acariciado. El Parthenon, Acrópolis y el Museo Nacional de Atenas donde pudo admirar una completa colección de obras de época anterior a lo Arcaico, y el pasaje de éste a lo clásico. Radicado en París, tuvo oportunidad de estudiar a Rodin, cuya extraordinaria personalidad le infunde fe, y fuerzas para seguir adelante. No dejan de atraerle Corot, Delacroix, Courbet y otros grandes pintores franceses, así como Cezanne, en cuya nueva técnica se recuesta la pintura moderna.

Pero de ese gran conjunto de obras maestras, nuestro escultor se recoge en Maillol. Maillol constituye para Cabrera una de las figuras relevantes de la escultura moderna. Frente a las obras de Rodin y Maillol, Cabrera descubre los secretos del modelado, la proporción, el equilibrio y todo lo que es escultura pura. Expone Cabrera en el "Salón de Otoño"

en Las Tullerías, y el Pabellón del Urugu
en la gran Exposición Internacional de Pa
luce su obra: una "Cabeza" tallada en m
mol que le valió medalla de oro. Este vi
deja en el escultor enseñanzas y emocion
imborrables. Admira y no desdeña la tr
ción del arte, y penetra hondamente en
distintas épocas: el arte mesopotámico, el
caico griego, el etrusco y el bizantino de
huellas de una historia eterna. Es en París
recibe la proposición para hacerce carg
Venezuela de cátedras de arte plástico en
cuelas superiores y en la Escuela Nacion
Bellas Artes. Llega a este hospitalario p
y comienza una nueva era en la vida de
brera. En Venezuela no hay entonces escu



RETRATO DE LA SEÑORA CABRERA. TALLA EN MARMOL. PREMIO MEDALLA DE ORO EN EL PABELLON DEL URUGUAY EN PARIS. EXPOSICION INTERNACIONAL.



"SOMBRAS". TALLA DIRECTA EN PIEDRA.

...N CABRERA

...día; Narváez es el más distinguido ... y halla el escultor uruguayo un ... ambiente para trabajar con tranquil... ... campo de acción que le permite ...r su obra con serenidad de espíritu ...ción en su reconocimiento. Pudo con... y encontrarse a sí mismo, luego de ... en Europa toda la enseñanza que ... Esto le dió la libertad, para trabajar ...ra con personalidad y conciencia.

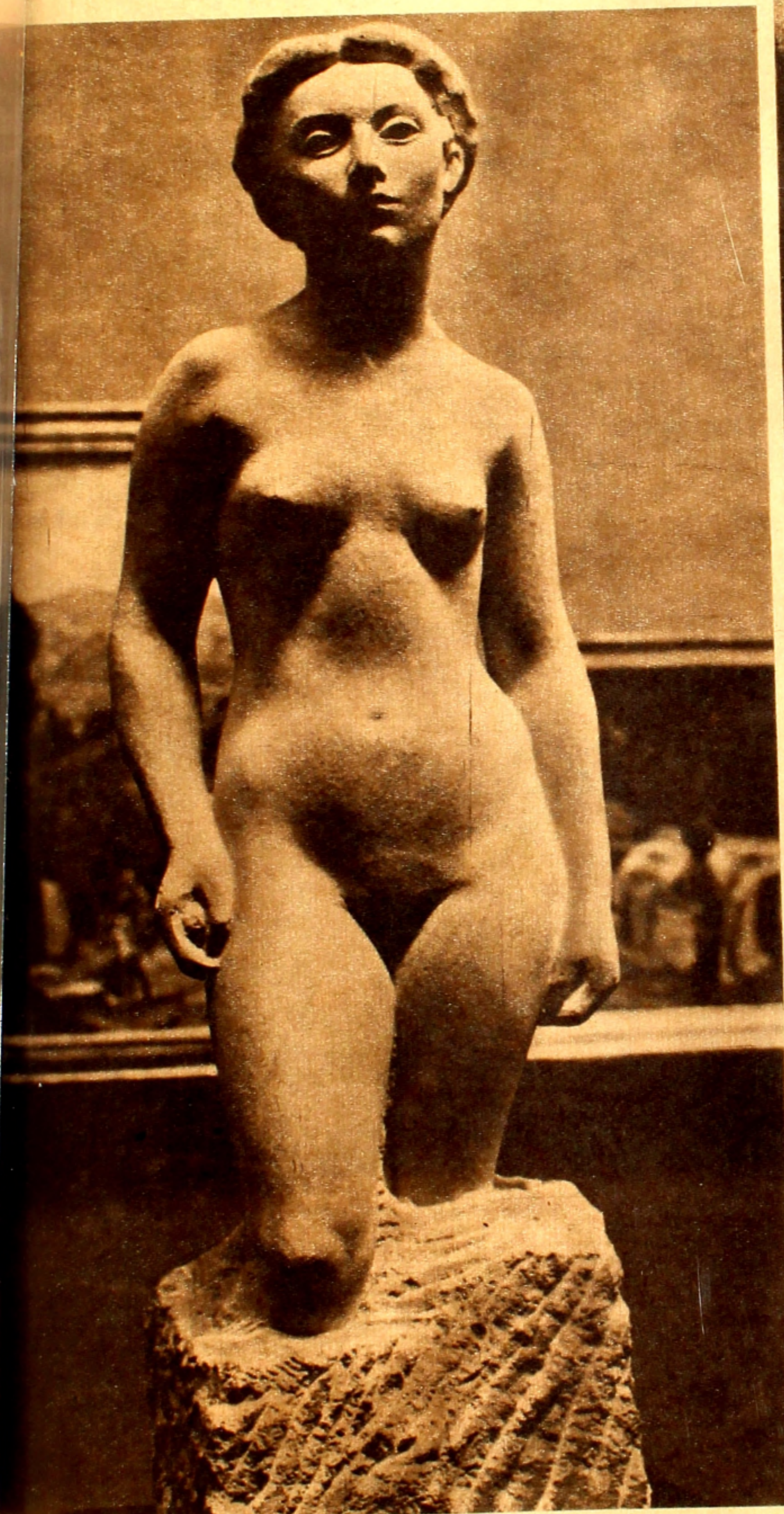
...nezuela realiza obras por encargo ... en concursos y salones; y es pre... en el Salón Nacional donde el Mu... Bellas Artes adquiere una de sus más ...s esculturas: la talla en piedra titula... ...nudo". Expone luego en el concurso internacional para la erección de un monumento al General José A. Páez, y lo gana; realiza retratos y viene aún con el encargo del monumento al pintor venezolano Marcelo Vidal, y un busto en mármol de una distinguida dama; trabajos que terminará en nuestro país.

Germán Cabrera regresa vivamente impresionado del concepto que en Venezuela se tiene del Uruguay. Como país que posee las mejores conquistas sociales, y como cuna de grandes literatos y poetas de América. Sin embargo, el arte plástico del Uruguay es poco menos que ignorado, y uno de los propósitos de nuestro escultor es tratar de vincular a los dos países en ese sentido. En cuanto a su obra de escultor está a llegar, esperando organizar con ella una extensa muestra. Regresa Cabrera a la patria, para radicarse definitivamente: y desde luego trabajar intensamente, pues viene poseído de una fe inquebrantable que se ha impregnado en su ser, en esos años pasados en el país hermano, en donde fuera justicieramente valorado y querido, y del que se desprendió con una amarga congoja y un gesto de espontánea gratitud, al donar a sus amigos en la muestra de despedida, las obras que en ella se exponían.

E. V.



CABEZA DE LA SEÑORA ZOZAYA. TALLA EN PIEDRA.

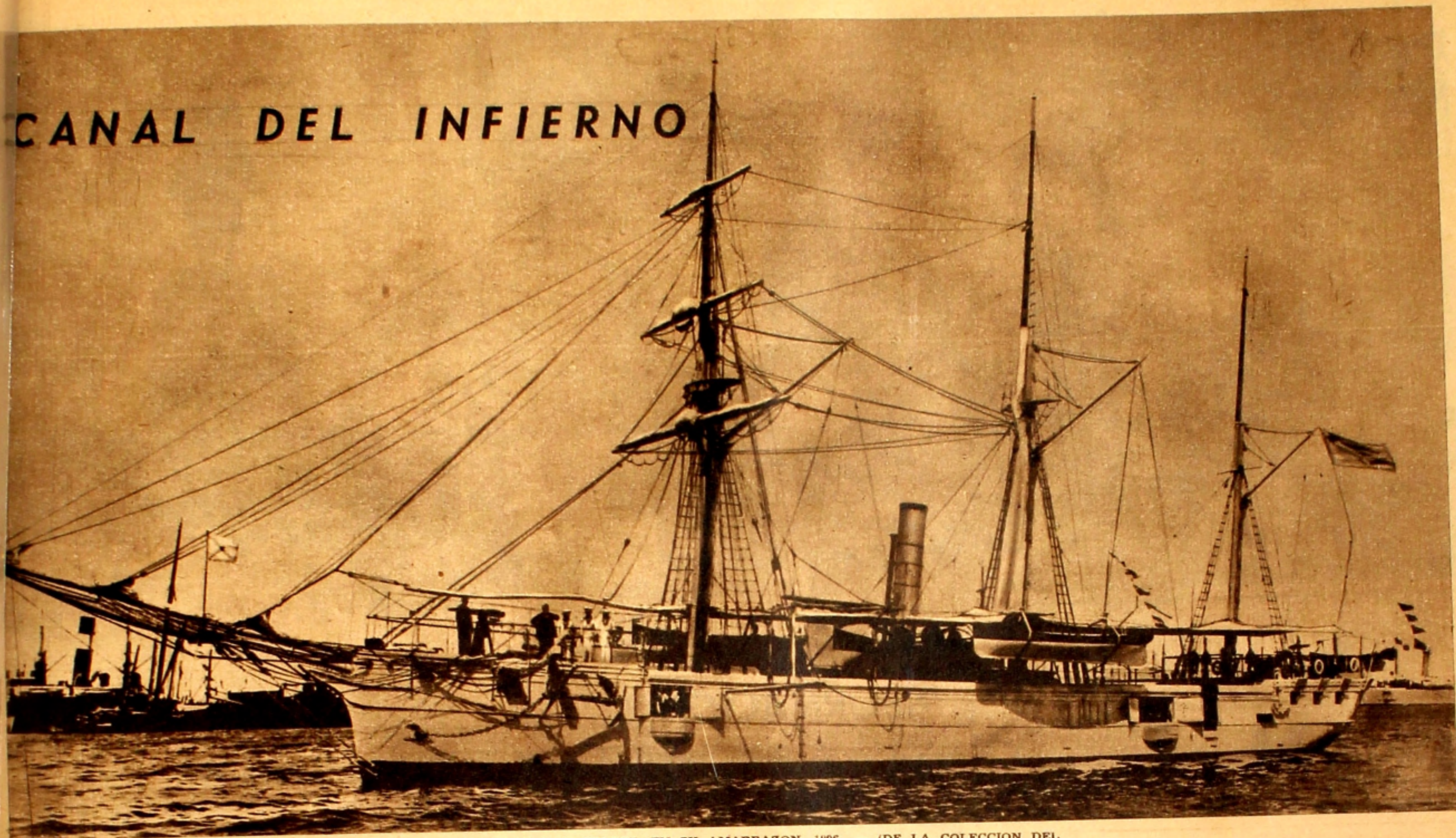


DESNUDO. PIEDRA. ADQUIRIDO POR EL MUSEO N. DE BELLAS ARTES DE VENEZUELA.



RETRATO DE LA SEÑORA DE PICON SALAS. TALLA EN PIEDRA.

CANAL DEL INFIERNO



CAÑONERA GENERAL SUAREZ, EN SU AMARRAZON. 1896. — (DE LA COLECCION DEL COMANDANTE DON CARLOS OLIVARI).

¡DOS brazas a estribor!

Soplaba una ligera brisa de juanetes. El "José Gibert" avanzaba apenas por las aguas, todavía revueltas por la última correntada que había agitado el limo y la arena de estos canales ignorados, en los que se juntan todos los malos humores de los ríos legendarios, llenos de islas, islotes bajos, bancos, rompientes, placeres... que desvían las aguas bravías y las entretejen en canales y canalizos de curso variable a cuyos veriles se depositan los sedimentos impalpables que han viajado mil años y han visto los esteros chaqueños, las nemorosidades de los bosques sub-tropicales; que han volado en polvo en las sequedades del norte argentino o paraguayo, o han sido hoja en el árbol brasileño, gajo, tal vez, en el ombú uruguayo, amplio en sombra, sincero en referencias de caminos.

La proa, en leve cabeceo, corta breve filete de espuma y el "puchar" rítmico de la máquina llega a los oídos con cansado jadeo, como comentando, en apagado consejo íntimo, que no es excesiva ninguna prudencia, que no huelga ninguna marinera precaución, cuando en este río, al que se motejó de "infierno de los marinos" se aventura la nave por lugares inexplorados.

Porque era esto lo que estaba haciendo, a su riesgo, el "José Gibert".

Hacía tiempo que se decía, sin que nadie se atreviera a sostenerlo, que existía comunicación practicable con las "aguas hondas" de detrás de la Isla de Martín García, aquella de la anécdota inolvidable y valiente del Comandante don Timoteo Domínguez y, aprovechando que la bajante tenía detenidos a todos los buques de porte en la Barra del Globo (1), donde los que no se resolvían a esperar, efectuaban trasbordo de cargas y pasajes, con los consiguientes gastos e incomodidades para personas, para empresas y para los intereses cada vez más incrementados de la cuenca del Plata, el Capitán Joaquín B. Pintos resolvió lanzarse en procura de una ruta que no ofreciera los inconvenientes de la del canal conocido hasta entonces.

El momento era, pues, realmente solemne y, aunque ya había mandado efectuar sondeos previos desde un lanchón a remo, cabían aún la duda de que un error al tomar las enfilaciones todavía dudosas, encajara al "José Gibert" en un banco donde, hasta que el capricho del río le concediera la gracia de un repunte suficiente para zafar, quedaría expuesto a las burlas de los colegas.

¡Media sobre dos, a babor!

La tonada larga y característica del hombre de la sonda que iba "cantando el fondo", llegó nítida al interior de la timonera y don Joaquín B. Pintos, después de volver a ratificar las marcaciones en su vieja y manoseada carta de navegación, se resolvió a hacer sonar la bocina del "José Gibert" que, de esta manera simplísima, llevaba a cabo uno de los actos más trascendentales, y digno de recordarse, de los muchos que, para justo orgullo, ha cumplido siempre la marina mercante de nuestro país.

Era indudable que quedaba realizado el descubrimiento material de un nuevo canal magníficamente utilizable para el tránsito marítimo sobre profundidades de doce pies y en testimonio inmediato de este hecho quedaban flotando las dos boyas fondeadas por el vapor uruguayo y, — como grito de gloria, — el eco repetido de aquel bocinazo que nos daba el honor y el derecho de posesión, del último descubrimiento hidrográfico acaecido en el Río de la Plata.

Esto sucedía en 1891. Hoy día nadie recuerda quién fué el Capitán don Joaquín B. Pintos ni en qué ruta sucumbió la proa del "José Gibert".

☼

Pero un acontecimiento de tal importancia, no podía quedar sujeto por tan simple toma de posesión, efectuada según un ceremonial más o menos improvisado por el capitán de una nave mercante.

Las proyecciones previsibles alcanzaban una magnitud nacional, internacional, económica y jurídica de tal entidad, que conmovían los más íntimos intereses de los países que usaban las rutas del Plata para su comercio marítimo y fluvial, para la entrada y salida de los productos de sus industrias, de su cultura; rutas que eran también el camino único y obligado de sus flotas de guerra; rutas que al alterarse trastornaban básicamente sus planes de defensa territorial; y fué así que, casi de inmediato, se suscitó un incidente internacional que puede sintetizarse con el siguiente comunicado expedido para una de nuestras viejas cañoneras que, si tenían el casco de madera, poseían un corazón de acero templado en el agua toledana de todos los riesgos y sacrificios:

"Cañonera "General Rivera". A bordo, octubre 1º de 1892. Señor Comandante:

"Habiendo el Superior Gobierno dispuesto que se suspendan los dragados que están haciendo las dragas... en nuestras costas y a cuyo efecto ya han sido notificadas, lo comunico a usted, a fin de que se sirva vigilar se dé cumplimiento a dicha disposición, comunicando al Ministerio respectivo cualquier novedad. Saluda a usted J. V. Bayley. Al señor Comandante de la cañonera "Suárez".

Esta orden tan escueta parece indicar la realización de una misión sencilla y hasta de rutina, pero si consideramos que las dragas extranjeras estaban custodiadas por un moderno y poderoso crucero, y que sólo lo acataron la orden de nuestro Gobierno muy a regañadientes y sin disimular mucho la tentación de hacernos sentir la enorme superioridad de su fuerza naval, es posible que el lector aquilate la posición incómoda de nuestras cáscaras de nuez que según tradición, en cierto momento en que su gestión no parecía conducente por las vías pacíficas, hubieron de alistar la artillería para hacer frente a un presunto contrincante que, de acuerdo a todas las posibilidades, hubiera dado cuenta del nuestro al tronar de la primera andanada.

Pero en ésta, como en tantas otras circunstancias, contando desde los tiempos históricos a la fecha, nuestros marinos hubieron de igualar fuerzas a cuenta de coraje y, dragas y cruceros hubieron de retirarse, y obedecer las disposiciones de un gobierno, débil en fuerzas, pero que estaba sostenido por un pequeño barco cuyos tripulantes no se detenían a medir el calibre de los cañones que pretendían imponérseles.

Entretanto, una comisión destacada por nuestro gobierno pudo, aún a dos meses de ocurrido lo relatado, certificar la existencia de las dos boyas uruguayas, entre otras nueve fondeadas con posterioridad para completar el balizamiento del nuevo canal que, en esa parte, se llamó de Las Limetas: el gobierno limítrofe reconoció, entonces, nuestros derechos, y nuestras autoridades pudieron permitir, sin pérdida de soberanía, los trabajos de dragado que, al hacer del Canal del Infierno y sus continuaciones el más profundo y transitado, produjeron el abandono del antiguo paso de Martín García y el desviamiento del talweg natural del Río de la Plata.

En esta forma, nuestra marina de guerra, en estrecha colaboración sostenía y consolidaba los derechos adquiridos por la marina mercante nacional, justificando una vez más la imprescindible necesidad de su existencia.

Mauro BARDIER INDART.

---

(1) Este lugar se llamó así debido a la presencia de un gran globo blanco que, situado en uno de los bancos que la limitan, servía para balizar ese paraje.

Nota. — Existen muchas buenas fotos de la "Suárez". Hasta hace pocos años estaban aún parados los restos de su casco en el varadero nacional del Cerro.





OFICIALIDAD DE LA ARMADA NORTEAMERICANA, Y AUTORIDADES MILITARES Y CIVILES DEL URUGUAY, EN LA CEREMONIA REALIZADA ANTE EL MONUMENTO A ARTIGAS, AL QUE LOS MARINOS HICIERON UNA OFRENDA.

INFORMACION LOCAL





REPARTO DE JUGUETES DONADOS POR LA SEÑORA CELIA MOULIA DE AMEZAGA A LOS HIJOS DE MODESTOS FUNCIONARIOS POLICIALES, REALIZANDO EN LA COLONIA DE VACACIONES DE MALVIN.



MEDICOS URUGUAYOS ENVIADOS A PRESTAR SERVICIOS DE AUXILIO A LA CIUDAD DE SAN JUAN, ARGENTINA, EN LA VISITA REALIZADA AL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA.



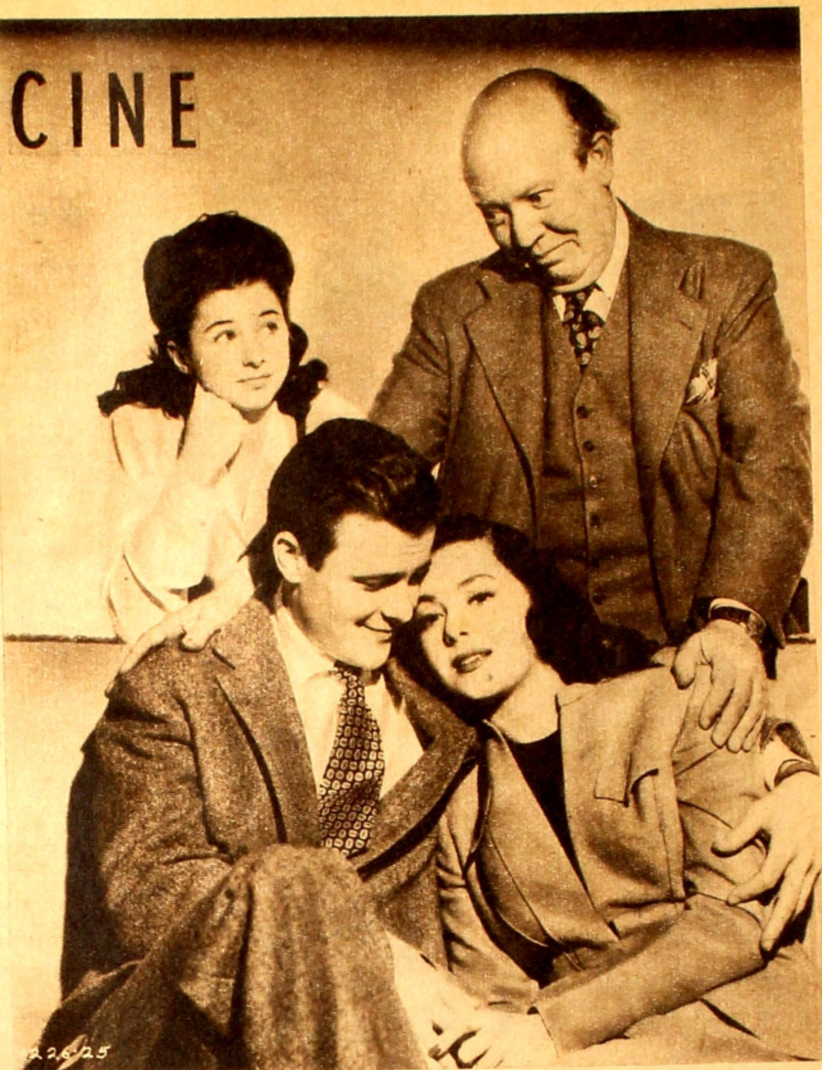
ENTREGA DE LOS PREMIOS A LOS TRIUNFADORES EN EL CONCURSO LITERARIO, REALIZADA EN EL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA, PRONUNCIANDOSE DISCURSOS ALUSIVOS POR EL DOCTOR EMILIO FRUGONI Y EL Sr. MINISTRO Dr. FOLLE JOANICO, QUE HIZO ENTREGA DE LOS PERGAMINOS.

CINE



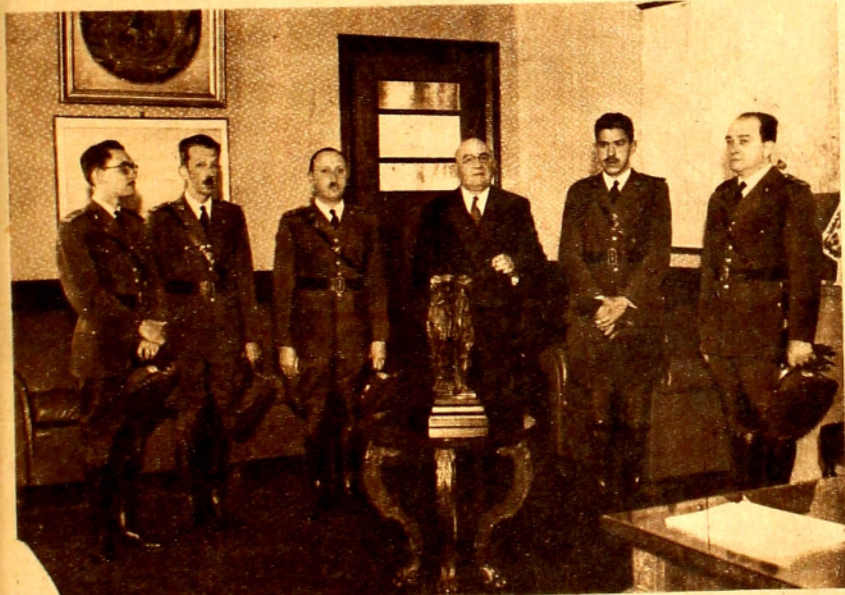
El Quijote de la Pampa

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION DE "EL QUIJOTE DE LA PAMPA" CON RUTH HUSSEY, JOHN CARROL Y BRUCE CABOT A LA CABEZA DEL REPARTO.



Esta vez para siempre

ANN RUTHERFORD, ROBERT STERLING, GUY KIBBEE Y VIRGINIA WEIDLER ENCABEZAN EL REPARTO DE LA COMEDIA M. G. M. QUE EL VIERNES ESTRENA CINE METRO.

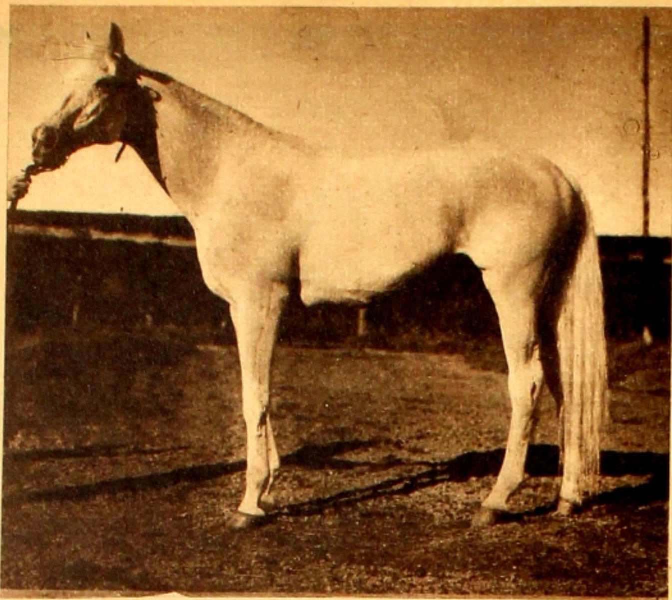


OFICIALES DE RESERVA, FUNCIONARIOS MUNICIPALES, VISITANDO AL SEÑOR INTENDENTE MUNICIPAL, EL DIA DE LA PERCEPCION DE DIPLOMAS Y ESPADINES.



HOMENAJE REALIZADO EN EL CLUB FEMENINO "BATLLE - BRUM" A LA POETISA DOCTORA ALBA ROBALLO DE PREVITALE, Y ESCRITORA MANUELITA COSS ALCIATURE.

Descollantes Figuras Hípicas de 1943


STAYER


COTY

MIENTRAS la afición y los críticos discuten la realidad de los hechos salientes de la temporada hípica de 1943, los números de su estadística nos dicen de una verdad indiscutible. Ha sido Alberto Milia, por cuarto año consecutivo, quien encabezó la nómina de compositores, proeza que destaca a un profesional con aptitudes poco comunes. Conquistó 42 triunfos, mientras José Riestra, Martín Rojas y José Díaz, que terminaron en los puestos inmediatos, lograban 33, 23 y 20, respectivamente.

Entre los jockeys la lucha por la primera posición fué tensa entre Aníbal Alonso y Gregorio Riboira correspondiendo a aquél, finalmente, la supremacía, por el mínimo margen de una carrera: 41 y 40. Después se clasificó Numan Lalinde que cumplió, asimismo, recomendable performance con 36 victorias. El cuarto lugar lo ocupó Andrés Batista con 26.

En la estadística de "pur sangs" ganadores figuró Profano con la mayor suma. Aunque su actuación fué limitadísima — actuó cuatro veces: 2 primeros y 2 segundos — la conquista de la Internacional le llevó a esa situación de privilegio con $ 35.400. Vienen luego los dos potrillos más destacados de la generación: Lord Coty y Monterreal. Aquél, crack incontestable, que no fué precedido más que en una oportunidad y obtuvo seis victorias — Polla, Jockey Club, Nacional — elevando su haber a $ 32.180. Por su parte, Monterreal, de campaña más dilatada, alcanzó cinco conquistas con $ 22.040. Entre las yeguas descolló Boina Roja, sin duda, la mejor de Maroñas, sobre todo, después que Rendija le dejó el campo libre, con su fatal accidente. La defensora del stud Cabo Corrientes triunfó en cuatro ocasiones con $ 12.940 en premios.

Finalmente, entre los sementales nacionales fueron Stayer y Coty los que sobresalieron. Uno y otro terminaron en pos de Cute Eyes — primero en la estadística — y superando ampliamente a los demás. Los descendientes del notable tordillo se impusieron en 20 carreras — ninguno batió esta cifra — alcanzando $ 62.100, sólo inferior en cuatro mil a los ganados por Cute Eyes. Y Coty, nuevo astro del elevage, con una representación reducida, pero selecta, — Lord Coty y Boina Roja, como puntales — finalizó tercero: 13 victorias y $ 50.930.


ANIBAL ALONSO


GREGORIO RIBOIRA


NUMAN LALINDE


ANDRES BATISTA

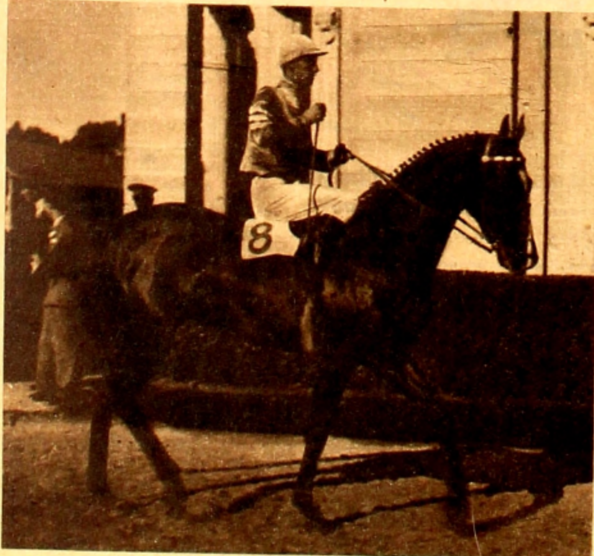

ALBERTO MILIA


JOSE RIESTRA


PROFANO

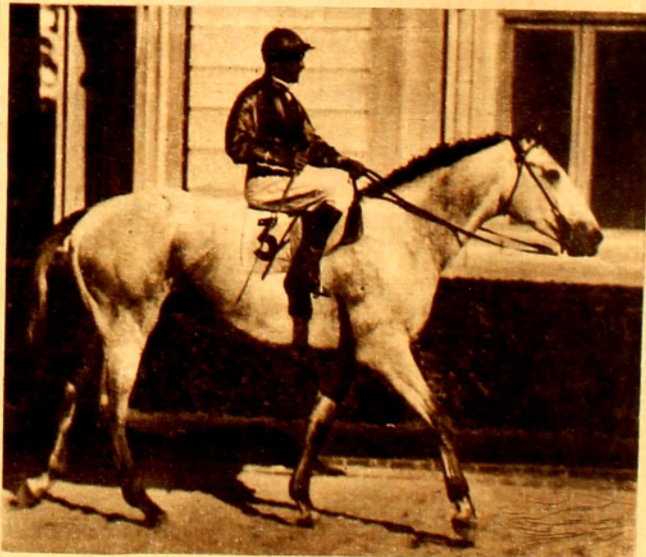

JOSE DIAZ


MARTIN ROJAS



LORD COTY


BOINA ROJA


MONTERREAL

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ENEMIGO DE MALA LEY

























Casa Soler

Sección Señoras
CONFECCIONES de ACTUALIDAD



VESTIDO EN LAINETTE DE ALGODON, COLORES FIRMES $ 3.95

VESTIDO EN PIQUE DE HILO ESTAMPADO CINTURA ELASTICA $ 7.20



VESTIDO EN TELA VASCA COLORES FIRMES GARANTIDOS $ 3.20

TRAJE CHAQUETA EN TELA DE HILO GRAN ACTUALIDAD $ 10.80

VESTIDO EN TELA DE HILO ESTAMPADO CUELLO PIQUE $ 6.80

TRAJE CHAQUETA EN BRIN. ESTAMPADOS NUEVOS $ 7.90

VESTIDO EN BRIN DE HILO ESTAMPADO SESGOS LISOS $ 4.80



VESTIDO EN TELA DE ALGODON CINTURA ELASTICA $ 4.80



TRAJE CHAQUETA EN DUPION DE HILO BLANCO $ 12.80

TRAJE CHAQUETA EN BRIN BLANCO $ 10.80



VESTIDO EN TELA BAYADERA DE ALGODON $ 5.80

VESTIDO EN TELA ZIG-ZAG DE HILO ESTAMPADO $ 7.50

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON	CASA MATRIZ	SUC. GOES
Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO	Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA	Av. Gal. FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT